

Los rasgos sinodales del liderazgo del P. Rafael García Herreros

P. Harold Castilla Devoz, cjm
Rector General de UNIMINUTO



Tomado de: <https://soundcloud.com/user-728261614/00-prgh-infancia>

Agradezco la oportunidad de participar en esta reflexión, compartiendo con el P. José Gregorio Rodríguez en torno a un tema de crucial importancia en el contexto eclesial contemporáneo: la Sinodalidad y los rasgos de sinodalidad en la vida y praxis del P. Rafael García Herreros.

Nuestro análisis se centra en la figura del P. Rafael García Herreros Unda (1909-1992) y su liderazgo, examinando cómo su obra y carisma anticiparon y encarnaron los principios fundamentales del camino sinodal en la fuente primigenia de su organización, el "Minuto de Dios".

Esta reflexión se estructurará a partir de la identificación y desarrollo de tres categorías teológico-pastorales que consideramos

esenciales para la comprensión del liderazgo sinodal, aplicándolas posteriormente al perfil del P. García Herreros.

1. Dimensiones categoriales del liderazgo sinodal

El ejercicio de la Sinodalidad, entendido como el "caminar juntos" del Pueblo de Dios, no es meramente un procedimiento democrático, sino una dimensión constitutiva de la Iglesia que exige una reconfiguración del liderazgo. En este marco, proponemos tres categorías fundamentales que articulan la praxis sinodal: Comunión, Discernimiento, y Misión.

A. Comunión (Koinonía)

El principio de Comunión es el fundamento ontológico de la Sinodalidad. El proceso sinodal se establece y se sostiene en el escenario de la koinonía eclesial, que es participación en la vida de la Trinidad y en la Eucaristía. La Sinodalidad, por lo tanto, no es posible sin un ambiente de mutua pertenencia y respeto.

Es necesario recordar que la Iglesia, como sacramento de la unidad, tiene su origen en la comunión trinitaria. La koinonía no es solo un sentimiento, sino una realidad teológica que exige el diálogo (intercambio de dones), la escucha recíproca (apertura al otro como portador del *sensus fidei*), y la participación (el ejercicio de la corresponsabilidad bautismal).

El liderazgo sinodal se aparta de modelos jerárquicos rígidos y se orienta hacia la *auto-ridad de servicio*, donde el líder actúa como garante de la unidad y promueve la expresión de la diversidad de carismas. La comunión es el crisol donde las múltiples voces confluyen en una reflexión común en torno a una verdad compartida o una intención pastoral.

B. Discernimiento (Diakrisis)¹

El Discernimiento es la experiencia espiritual central de la Sinodalidad. Es un ejercicio que trasciende la mera toma de decisiones racional. Es un ejercicio de búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios, que implica "filtrar" (hacer diakrisis) las diversas opiniones a la luz del Evangelio y bajo la guía del Espíritu Santo.

Este proceso exige una actitud de oración, humildad y desapego de los intereses particulares. No se trata de negociar un consenso, sino de identificar qué es lo que nos interesa a todos en orden al bien común y al Reino de Dios. Esto se logra mediante la confrontación de ideas en un clima de caridad y la escucha profunda de la Palabra.

El discernimiento en clave sinodal se materializa en la capacidad de la comunidad para evaluar qué iniciativas son verdaderamente conformes a la tradición viva de la Iglesia y a las necesidades del contexto histórico (signos de los tiempos). Permite priorizar lo que es beneficioso para el conjunto, lo que promueve el desarrollo integral y lo que asegura una perspectiva de bien para todos.

C. Misión (Missio)

Finalmente, la Misión. Podemos decir que es el propósito teleológico de la Sinodalidad. El "caminar juntos" no es un fin en sí mismo, sino la forma en que la Iglesia se dispone para el anuncio del Evangelio y la construcción del Reino. Recordemos que la Iglesia

existe para evangelizar, como lo recordó el Papa Pablo VI (EN 14). La Sinodalidad es, en esencia, misionera.

La existencia de la Iglesia y de sus obras (como el "Minuto de Dios") se justifica en su misionalidad. Esta categoría nos sitúa en orden a la ejecución, al hacer, y al impacto evangelizador en el mundo. La pregunta fundamental es: ¿Para qué existe la Iglesia? La respuesta es clara: para ser signo del Reino de Dios en medio de la historia y encarnar el Evangelio de Jesucristo.

Desde esta perspectiva, se entiende la insistencia que – en perspectiva sinodal – ha hecho el Papa Francisco en la común identidad bautismal de todos los cristianos. Todo bautizado es un discípulo misionero. El liderazgo sinodal debe, por lo tanto, ser un liderazgo que moviliza, que descentraliza la acción, y que empodera a todos los miembros del Pueblo de Dios para que asuman la responsabilidad de la evangelización y el servicio. La misión es el horizonte que le da sentido y direccionalidad a la comunión y al discernimiento.

2. El liderazgo del P. Rafael García Herreros

En este marco eclesial y a la luz de estas tres categorías desarrolladas arriba, la figura y el perfil de líder del P. Rafael García Herreros (sacerdote eudista, comunicador social y fundador) emergen como un modelo de liderazgo profético y sinodal, anterior a la propuesta de Francisco.

El P. García Herreros demostró una capacidad excepcional para convocar y unir voluntades diversas: pobres, empresarios, feligreses, religiosos, y medios de comunicación, etc. Su obra, *El Minuto de Dios*, se funda en el principio de que la solución a la pobreza es tarea de todos, promoviendo una comunión de bienes y talentos. Su liderazgo fue inclusivo, haciendo que todos se sintieran parte de la misión, un requisito esencial de la Sinodalidad.

- Su discernimiento se manifestó en la identificación de las necesidades concretas del pueblo (vivienda, educación, evangelización, cultura) y la audacia para responder a ellas con métodos innovadores. El “Banquete del Millón” y el proyecto del barrio MD no fueron meros actos de caridad, sino respuestas proféticas gestadas en la oración y la profunda fe; respuestas que “filtraron” la necesidad social más urgente del momento y la transformaron en praxis socio-eclesial.
- La vida del P. Rafael fue un acto de misión constante y encarnada. A través de los medios de comunicación masiva, llevó el mensaje del Evangelio a millones, cumpliendo el mandato de ser discípulo-misionero en el campo de la cultura y el desarrollo social. Su enfoque de la evangelización —que unía la Palabra de Dios con la promoción humana integral a la luz de *Populorum Progressio*— es el testimonio de un líder que comprendió que la misión es el motor y la finalidad de todo caminar eclesial.

El P. Rafael García Herreros no solo fue un líder; fue un promotor de la Sinodalidad en el campo de la caridad y la justicia social, demostrando que el “caminar juntos” es indispensable para una respuesta efectiva y evangélica a los desafíos del mundo.

La discusión contemporánea sobre el liderazgo se caracteriza por una proliferación de modelos (transformacional, transaccional, de servicio, digital, etc.). No obstante, para abordar el liderazgo del P. Rafael García Herreros es imprescindible trascender el marco de las teorías seculares de gestión y situarlo en su contexto teológico y pastoral específico: la configuración de la Iglesia como Pueblo de Dios en camino (Sinodalidad).

El auténtico ejercicio del liderazgo, en la tradición eclesial, no se define primariamente

por la eficacia organizativa, sino por la capacidad de generar una experiencia comunitaria que refleja el misterio de Dios y se orienta hacia el bien común. El P. Rafael encarna un modelo de líder que, más allá de cualquier etiqueta, se arraiga profundamente en la vida espiritual, en la eclesiología del Concilio Vaticano II, en la Doctrina Social de la Iglesia y en el contacto con la gente. Desde este horizonte podemos identificar algunas claves del liderazgo del P. Rafael García Herreros:

Primera Clave: La espiritualidad de comunión como fundamento

El acceso al liderazgo del P. RGH exige adentrarse en la espiritualidad de comunión. Esta no es una mera táctica de gestión de personas, sino una dimensión intrínseca de la vida eclesial, como lo revelan sus textos, particularmente aquellos reunidos en la colección de Obras Completas sobre su visión eclesiológica.

El P. Camilo Bernal cjm, ha subrayado acertadamente que la acción fundamental del P. Rafael fue generar una experiencia comunitaria que iba más allá de la mera construcción de infraestructuras (como el Barrio El Minuto de Dios en Bogotá).

- El Barrio fue concebido como un verdadero laboratorio social y eclesial. La organización interna (el alcalde de barrio, los equipos de trabajo, la escuela, la carpintería, los colegios) evidencia una clara intencionalidad de formar comunidad. Este sabor a creación de comunidad es el prisma hermenéutico desde el cual debe leerse su liderazgo.
- El P. RGH se adelantó de facto al actual lenguaje eclesial de comunión y participación, que hoy se sintetiza en la Sinodalidad. Al promover el discernimiento comunitario en la base de su obra, anticipó las instituciones que el Magisterio del Papa Francisco ha formalizado como el camino de la Iglesia para el tercer milenio.

- El método del Padre fue marcadamente participativo y dialogal (la “conversación”). Esta praxis se caracterizaba por una profunda escucha, un diálogo constante y la orientación explícita al bien común.

Ahora bien, la visión comunitaria del P. RGH hunde sus raíces en la gran perspectiva teológica del misterio trinitario (Padre, Hijo y Espíritu Santo): la Comunión de Personas.

- Para el P. Rafael, la Iglesia es (y debe ser) el reflejo de esta Trinidad Santa. Su teología se alimenta del documento conciliar *Lumen Gentium* y se manifiesta en textos como *La Iglesia siempre en Pentecostés*. El P. Rafael fue un promotor de la Renovación Carismática, asumida no solo como movimiento espiritual, sino como una experiencia del Espíritu Santo que actúa en la historia y fomenta la ministerialidad, mediante dones y carismas.
- Una de las convicciones mayores del P. García Herreros era que la Iglesia debe ser siempre un Pentecostés: una comunidad animada por el Espíritu, donde cada bautizado tiene:
 - Una palabra que ofrecer (el carisma profético).
 - Un don que compartir (el servicio).
 - Una misión que realizar (la corresponsabilidad apostólica).
- Ahora bien, notemos que esta visión es profundamente coherente con la teología de San Juan Eudes sobre el sacerdocio bautismal. El P. Rafael motivó permanentemente a los laicos a vivir su vocación bautismal como un compromiso en el (sacerdote, profeta y rey), haciendo de la Obra Minuto de Dios un espacio intrínsecamente laical y de protagonismo bautismal.

La comunión en el P. RGH se traduce en una mirada profundamente relacional que supera la mera definición doctrinal, como lo expresa en *Nuestra Amada Iglesia*, donde describe la Iglesia como “el sacramento de Cristo” (signo eficaz de su presencia).

- El sentido de comunión se manifiesta en la visión existencial del relacionamiento (tú, yo, nosotros), basada en el reconocimiento de la dignidad humana como hijos de Dios. El vínculo del amor y el sentido de familia son esenciales en esta epistemología eclesial y antropológica.
- Su liderazgo rechaza la autorreferencialidad y el personalismo. La comunión es el punto de partida y podríamos ilustrarla con la metáfora del director de orquesta que se involucra, donde cada instrumento (persona) tiene una tarea desde su don particular, culminando en una armonía que es superior a las partes.
- Como pastor de la comunidad Minuto de Dios, su misión no era acumular poder, sino tejer los vínculos, convocando a todos (pobres, políticos, intelectuales, empresarios, etc.) alrededor de una fe compartida y del servicio común. Este es el principio fundante de su autoridad pastoral y sinodal.

Segunda Clave: El discernimiento y la docilidad al Espíritu Santo

El segundo rasgo sinodal del liderazgo del P. Rafael García Herreros es su profunda actitud de Discernimiento (la diakrisis cristiana), marcada por la docilidad al Espíritu Santo.

- El P. Rafael enfatizaba la presencia del Espíritu Santo como una fuerza renovadora permanente y una voz que sopla donde quiere (Jn 3,8) Esta convicción espiritual le permitió sostener un liderazgo abierto.

- Su discernimiento se ejercía mediante una atenta “lectura de los signos de los tiempos” (*Gaudium et Spes*), ligada al pensamiento social de la Iglesia. Sin embargo, esta lectura no se hacía “desde arriba” (desde el poder o la teoría), sino “desde abajo”: caminando las calles, visitando casas, conversando con la gente en la plaza pública, atento a los clamores sociales y a la voz de los más pobres como espacio de revelación de Dios.
- Su liderazgo era espiritual y no autoritario o vertical. Promovía una comunidad que escuchaba y oraba para responder al Espíritu. La obediencia al Espíritu (el saber escuchar) se traducía en creatividad pastoral e innovación, desde las necesidades de la gente, de los pobres. El Minuto de Dios fue una respuesta colectiva y no una obra propia; fue producto de la obediencia al Espíritu Santo para inventar caminos nuevos frente al sufrimiento y la exclusión.

Tercera Clave: La Misión compartida y la participación de los laicos

El rasgo más innovador y profundamente sinodal del P. Rafael es su visión de la Misión compartida y el Protagonismo Laical.

- Inspirado en el Concilio Vaticano II y la teología de San Juan Eudes, el P. Rafael confirió al laico el estatus de corresponsable pleno en la misión. Su visión era: “La Iglesia somos todos”: los que creen, buscan y aman a Dios y al hombre.
- El P. Rafael promovió la comprensión de que trabajar en El Minuto de Dios es una vocación y una misión, no solo un empleo profesional. Esta distinción subraya la necesidad de integrar fe y trabajo, Eucaristía y la acción humana (coherente con *Evangelii Gaudium*), buscando una vida espiritual, sacramental y social integrada.

- El Minuto de Dios funciona como una gran experiencia de corresponsabilidad, donde los laicos son actores plenos del Reino de Dios y no meros ayudantes de los ministros ordenados. Su liderazgo fue cooperativo, participativo y corresponsable, orientado permanentemente al servicio. El P. Rafael ejerció una autoridad servicial y profética, cuyo propósito central era convocar y tejer vínculos para la misión compartida.

El P. Rafael García Herreros ofrece, por tanto, un testimonio de liderazgo sinodal antes de la Sinodalidad formal, arraigado en la Comunión Trinitaria, sostenido por el Discernimiento espiritual y proyectado en una Misión integral protagonizada por el laicado.

3. Un liderazgo profético y servicial

Un liderazgo profético y servicial permanente, porque la autoridad del P. García Herreros no fue de imposición, sino de testimonio. En tiempos de tensiones eclesiales y sociales, el P. Rafael defendió fielmente a la Iglesia, en su sentido de Iglesia jerárquica y carismática, del Espíritu, por supuesto, pero siempre en clave de diálogo, siempre en clave de conversión, de transformación.

Esa conciencia de una Iglesia en camino —una Iglesia en salida, como planteó el Papa Francisco - lo llevó a ejercer un liderazgo profético que siempre denunciaba las injusticias y llamaba a la conversión social, con el contexto de creatividad pastoral, de innovación pastoral, donde lo más importante era que reinara la justicia, pero siempre detrás Jesucristo el Señor.

La autoridad entonces se va a vivir como diaconía, la palabra del Evangelio: el servicio. Por eso esa frasecita que todos nosotros pronunciamos todos los días —y que yo a veces digo: ¿Será que la gente sí entiende o sí sabe lo que esa frase contiene?—: "Que nadie se quede sin servir", como dijo el P. Rafael García Herreros.

Que nadie se quede sin servir es esto: diacónía, liderazgo del servicio, servicio. Y no es privilegio, es servicio.

Conclusión: una herencia viva

Considero que estas son las claves teológico-pastorales del liderazgo sinodal del P. Rafael García Herreros. Yo creo que esta es una herencia viva para nosotros hoy en El Minuto de Dios. El P. Rafael encarna este liderazgo sinodal, adelantándose al tiempo de hoy: una Iglesia en comunión, una Iglesia participativa, una Iglesia espiritual, una Iglesia servicial. Y en él se une un Pentecostés permanente —por supuesto, renovación en el Espíritu Santo— y esta Iglesia de los pobres, a la cual hemos hecho referencia con *Lumen Gentium* y que nos ha sido recordada por el Papa León recientemente en *Dilexi te*.²

Hay un legado que nos interpela hoy a los líderes de El Minuto de Dios, a nosotros, a los líderes de la Iglesia, en perspectiva eclesial, por supuesto, en perspectiva eudista, en perspectiva social de Colombia. Nos indica un camino de liderazgo: liderar no es mandar. Liderar es caminar juntos, escucharnos porque escuchamos a Dios y discernimos en el Espíritu lo que Dios y los signos de los tiempos nos están presentando. Escuchar al pueblo de Dios, a los pobres.

Notas

¹ Se refiere principalmente al discernimiento espiritual, la capacidad de distinguir y juzgar entre diferentes opciones y posibilidades; entre diferentes espíritus, ; entre diferentes caminos, especialmente entre el bien y el mal, la voluntad de Dios y las influencias contrarias a esa voluntad, para tomar decisiones correctas y avanzar en la fe y en el ejercicio de la misión de la Iglesia. Es un don del Espíritu Santo y una práctica fundamental en la vida cristiana, que implica separar, diferenciar y evaluar para elegir lo divino sobre lo terrenal.

² La frase se refiere a la reciente Exhortación Apostólica *Dilexi Te* del Papa León XIV, publicada en octubre de 2025, que

retoma el concepto de la “Iglesia de los pobres” (ya presente en *Lumen Gentium*) para enfatizar que el amor a los pobres es el corazón de la fe cristiana, continuando el legado del Papa Francisco y llamando a una opción radical por los marginados y descartados, denunciando una economía que mata y promoviendo la fe como un servicio concreto a los más vulnerables.

Referencias bibliográficas

- Concilio Ecuménico Vaticano II. (1964). *Lumen Gentium: Constitución Dogmática sobre la Iglesia*. Libreria Editrice Vaticana.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. (1965). *Gaudium et Spes: Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*. Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Libreria Editrice Vaticana.
- García Herreros, R. (2018). *La Iglesia siempre en Pentecostés*. En D. Jaramillo (Comp.), *Obras Completas*. Corporación Minuto de Dios.
- García Herreros, R. (2018). *Nuestra Amada Iglesia*. En D. Jaramillo (Comp.), *Obras Completas*. Corporación Minuto de Dios.
- León XIV, Papa. (2025). *Dilexi te. Sobre el amor hacia los pobres*. Libreria Editrice Vaticana.
- Pablo VI. (1967). *Populorum Progressio: Encíclica sobre el desarrollo de los pueblos*. Libreria Editrice Vaticana.
- Pablo VI. (1975). *Evangelii Nuntiandi: Exhortación Apostólica sobre la evangelización en el mundo contemporáneo*. Libreria Editrice Vaticana.